

espíritu guerrero, y apenas puede acusarse de parcialidad al general mejicano cuando los coloca en el primer rango como soldados entre sus compatriotas. La

CAPÍTULO IV.

ANTECEDENTES DE PORFIRIO, Y CIRCUNSTANCIAS QUE LE RODEARON.

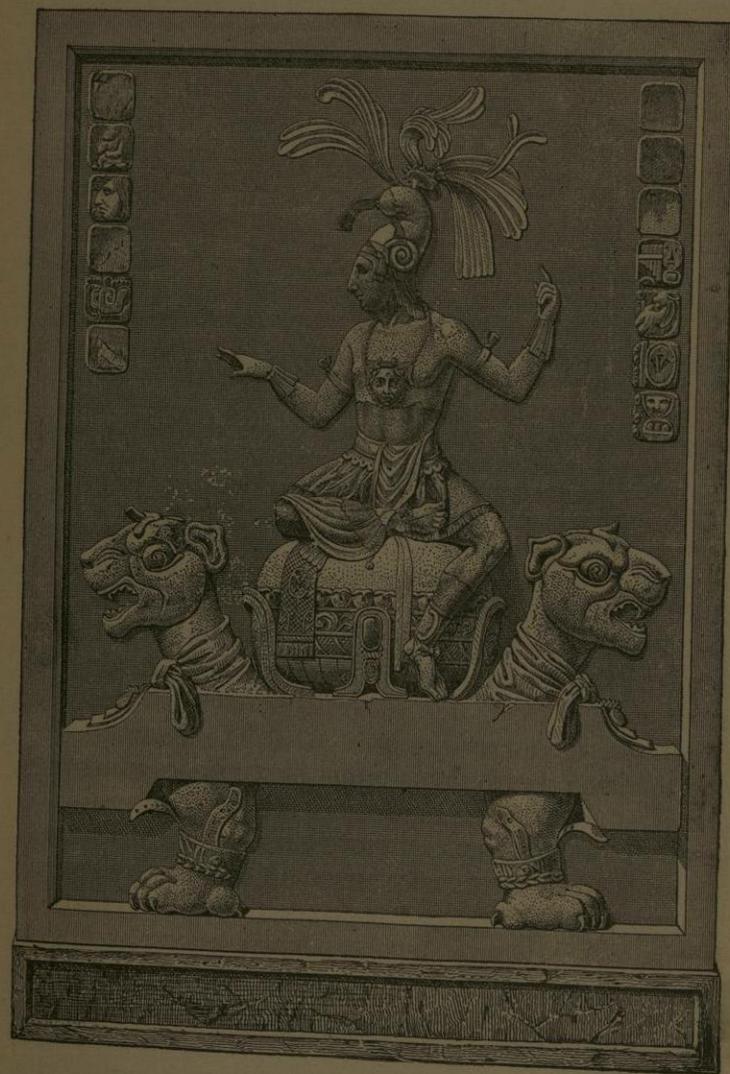
PROPENSIONES MARCIALES: SU ORIGEN—INFLUENCIAS DECISIVAS DE LOS MEDIOS QUE FORMAN NUESTRO CARÁCTER Y VIDA—EVOLUCION DEL ESPÍRITU GUERRERO EN OAJACA—MITOS Y TRADICIONES—BREVE OJEADA SOBRE LA HISTORIA INDÍGENA—PUEBLOS LÍMITROFES Y DIFICULTADES INTERNACIONALES—GUERRAS CON LOS AZTECAS—VENIDA DE LOS ESPAÑOLES—INVASION Y NEGOCIACIONES—ALVARADO EN OAJACA—POSESIONES DE CORTÉS—DESAFECTOS Y REVOLUCIONES—NEGOCIOS ECLESIASTICOS.

Las inclinaciones guerreras de Porfirio y de su hermano Félix, y la predileccion de ámbos por las aventuras varoniles, fueron en parte hereditarias, y debidas tambien en parte á las circunstancias que les rodeaban.

Poca idea tenemos de la influencia que ejerce en nuestra organizacion la tierra que pisamos, el aire que aspiramos, el calor que absorbe nuestro cuerpo, y el panorama de la naturaleza que contemplamos; hay que tener presente no solo que el clima da color á la piel, sino además que un cerebro activo, ó perezoso, influye en el tamaño y en la forma del cráneo. El alma, los sentidos, así como los órganos de la inteligencia, tienen cualidades que se enlazan y mezclan entre sí. El fierro es siempre fierro, pero el vaciado es granuloso á la vez que el forjado es fibroso; si se enfria repentinamente, se vuelve duro y quebradizo; mas si el enfriamiento es paulatino, ese mismo fierro es suave y flexible. Así obran las diversas influencias en los elementos que constituyen la naturaleza del hombre.

Siempre han tenido fama los hijos de Oajaca por su

(36)



RELIEVE DE ESTUCO EN PALENQUE.

madre de Porfirio acariciaba las tradiciones de su raza materna, y las leyendas de su antigua gloria y hazañas no pudieron ménos que agitar el corazón del jóven.

Las dos naciones mas adelantadas de la provincia, la mizteca y la zapoteca, hablaban idiomas diferentes entre sí, y diferentes tambien del de los aztecas; y sin embargo, es incuestionable que su cultura era idéntica á la de los nahuatl. La tradicion local encuentra la cuna indígena en las rocas, los árboles, y los animales. Segun los miztecos, los dioses ocuparon el país antes del advenimiento del hombre.

A la entrada de la Cañada de Apoala crecieron dos árboles magestuosos, de los cuales brotaron dos jóvenes que fueron los fundadores de su monarquía; el mas valiente de los dos se dirigió á Tilantongo y allí trabó mortal combate con el sol para quitarle la posesion de la tierra.



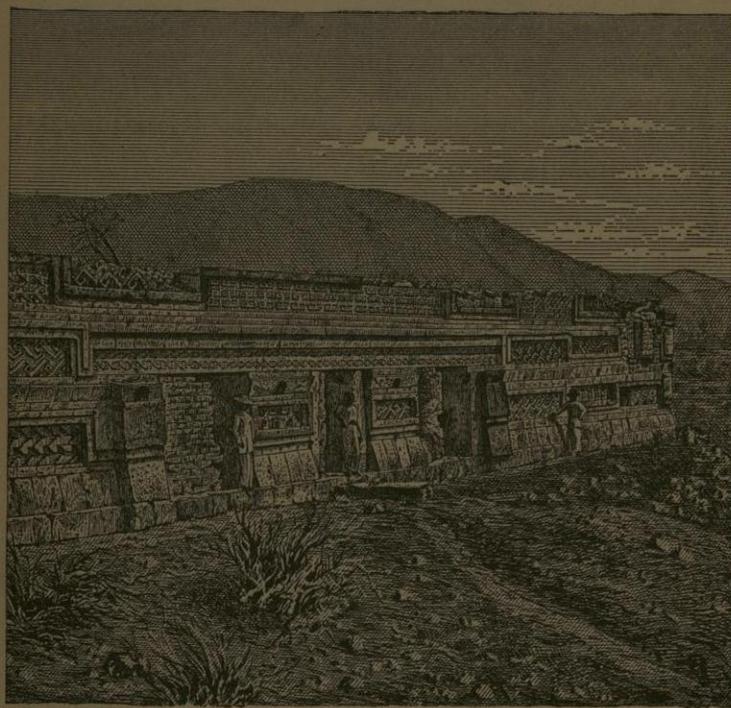
TEMPLO PIRÁMIDE—CERRO DE LAS JUNTAS.

El gran luminar salió herido y al concluir el dia se vió obligado á ponerse en salvo por medio de la fuga, dejando al joven dueño del campo.

Otros datos aceptados por Torquemada hacen descender á este pueblo de Miztecatl, uno de los jefes de la mitología nahua, mientras que Sahagun los hace descender de los toltecas. No hay duda alguna de que estuvieron en contacto con los olmecas hácia el norte, y de ellos pudieron haber recibido la civilizacion de los nahuatl.

Mas exactas son las tradiciones que hablan de la llegada de familias del Anáhuac, despues del siglo sétimo, las cuales poco antes habian formado parte de una invasion llegada del norte. Tomaron posesion de

las llanuras de Yanguitlan, ó tierras nuevas, en los bajos de Apoala, y allí fundaron á Tilantongo, subyugando á los miztecas principalmente con enseñanzas religiosas. Por este mismo tiempo se dice que aparecieron los partidarios de Quetzalcoatl, el héroe culto nahua, y difundieron la civilizacion. El templo de la cueva de Achiuhtla fué el mas importante de los que erigieron en Miztecapan, y allí el sacerdote, su *taysa-*



PALACIO DE MITLA.

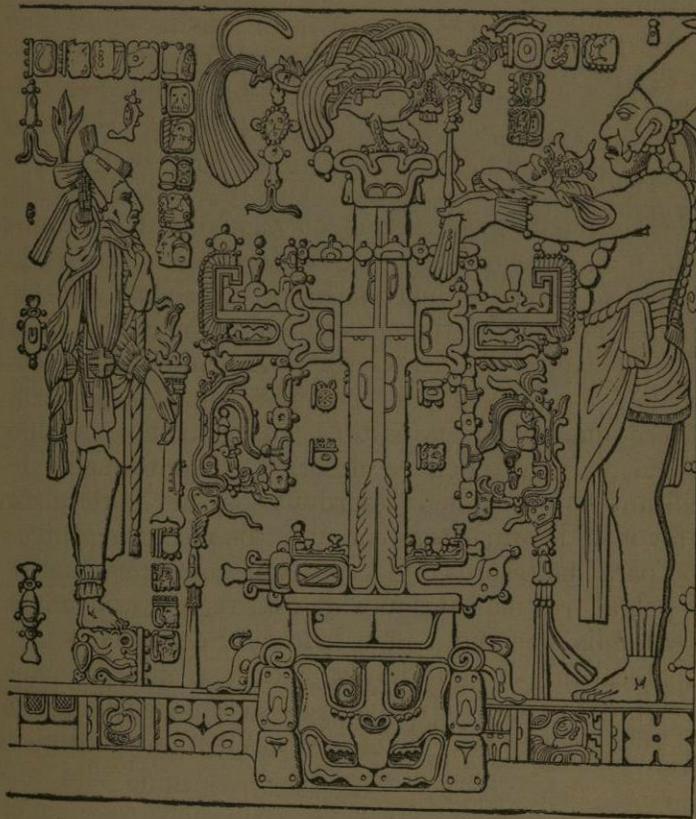
caa, ejercía el poder con una autoridad que igualaba y tal vez sobrepujaba á la del gobierno temporal. En Zapotecapan adquirieron todavía mas poder, pues allí su *huiyatao*, ó soberano pontífice, reunía primitivamente en su persona el dominio sacerdotal y secular, estableciendo su tribunal en Mitla ó Yopaa, que segun se asegura, fueron fundados por ellos.

Segun la version local mutilada de la fábula de

Quetzalcoatl, en tiempos remotos apareció en Gualtulo un reformador, de lengua barba blanca, llamado Huixipecocha, que vino por el mar del sudoeste, y traía una cruz en la mano. Las cruzadas que hizo contra la relajacion de las costumbres, le acarrearón la persecucion de los naturales. Despedido de un lugar á otro, al fin se refugió en el Monte Cempoaltepec y desapareció desde su cima, dejando allí impresa su huella para que atestiguase el milagro. Sus doctrinas echaron raíces y florecieron, y en el *huiyatao* se reconocía al vicario sucesor del profeta, sagrado sobre todos los hombres. El primer rey zapoteco cuyo nombre ha quedado en los anales de la historia, fué Ozomatli, quien reinó hácia el año de 1350. Posteriormente aparece que el Zaachilla fué reconocido como el conquistador de los territorios vecinos de chontales, mijes, y huaves, hácia el oriente, conservándose por mucho tiempo su nombre en la que despues fué capital de Zapotecapan, Zaachilla Yoho, conocido á los aztecas por el nombre de Teotzapotlan. Parece que debió su éxito á los benixonos, pueblo intermediario, á quien se describe como formado de traficantes ricos y nada escrupulosos, que cortejaban el favor de los zapotecas con el fin de alcanzar proteccion para sus tesoros. Se cree que los mijes fueron los pobladores mas antiguos de esta region, que antes se extendia por uno y otro lado del Soconusco y del Zapotecapan, pero que hoy se reduce á una pequeña seccion del istmo. Una parte de sus costas habia sido conquistada por los huaves, quienes vinieron por mar del distante Perú segun algunos suponen.

Chontales es el nombre que se le daba al pueblo ménos civilizado de esta region y del sur; pero vemos que aquí se le da tambien á los habitantes de Nejapa. Este punto fué el primero que cayó en poder del victorioso Zaachilla, quien luego penetró en el territorio de los mijes y lo ocupó todo, con excepcion del pequeño distrito de Jaltepec. Aquí una pequeña banda de valientes desafió por años á los invasores, hasta que

una triple alianza ayudó á estos últimos á dispersarlos, derrotando á su heróico príncipe Condoy. Esta conquista aumentó el poder y extension de Zapotecapan, elevándolo á la altura de los dos reinos miztecos de Tilantongo y Tututepec, conocidos respectivamente como Mistecapan alto y bajo, siendo este último un territorio rico que se extendia como unas sesenta



TABLILLA DE LA CRUZ.

leguas á lo largo de la costa del Pacífico. Los reyes zapotecos aspiraban todavía á aumentar su soberanía, y esto dió lugar á frecuentes discordias con sus vecinos, á pesar de que las usurpaciones de los mejicanos generalmente los tenían unidos contra el enemigo comun.

Los ambiciosos aztecas habian ya alcanzado una influencia preponderante en los asuntos del Anáhuac, y rápidamente extendian su dominio bajo la direccion de reyes que como Montezuma I, se veian impelidos no solo por motivos políticos y religiosos, sino por las exigencias casi obligatorias que el pueblo tenia con el soberano para que aumentase su reputacion militar.

Así es que en 1456 las fuerzas aliadas de Méjico encontraron un pretexto para marchar contra Miztecapan el Alto, que ofrecia un rico campo para el tráfico á los comerciantes aztecas, y formaba la entrada al floreciente Anáhuac Ayotlan, en el mar del sur. Era rey entónces Dzahuindanda, conocido á los aztecas con el nombre de Atonaltzin, quien, segun se decia, podia obligar á los hombres á que cumpliesen su voluntad por medio de los conjuros. De espíritu altivo, y confiado en su fuerza, se opuso á los invasores y los rechazó con grandes pérdidas. Sin desmoralizarse por lo que él consideró simplemente el resultado de un mal cálculo, Montezuma preparó otra expedicion mas fuerte, y guiándolo traficantes que habian averiguado por medio de espías los secretos del lugar y comprado la alianza de traidores, alcanzó una victoria señalada y se anexó toda la provincia. Dzahuindanda fué asesinado, y á la reina viuda la llevaron cautiva al serrallo de Montezuma.

En 1469 se agregó Tehuantepec y Guatulco á la conquista, y el esfuerzo hecho por Zaachilla III de Zapotecapan para recobrarlos, resultó en una funesta derrota. Su sucesor, Cociyoeza, continuó con mas prudencia la empresa y contrajo firmes alianzas. Animado por los reveses de las armas aztecas, en 1494 y en años subsecuentes, hizo una revolucion general por toda la region de Oajaca, y logró arrojar del territorio zapoteco y mizteco casi á todas las fuerzas extranjeras.

Ocupadas con otras guerras, las fuerzas mejicanas no pudieron por algun tiempo ocurrir á las represa-

lias; pero al fin se presentó en los distritos sublevados un ejército de sesenta mil hombres, arrollando cuanto se oponia á su paso, sin perdonar á la sagrada ciudad de Mitla. Previendo las consecuencias que sobrevendrian, Cociyoeza se habia retirado con sus aliados á Guiengola, cerca de Tehuantepec, y allí se fortificó en un terreno bastante extenso para que pudieran mantenerse sus soldados labrando la tierra.



CORREDOR DEL PALACIO, PALENQUE.

Los jefes tenian la órden de ir hostilizando por todo el camino á los invasores, y cuando estos, reducidos en número y cansados por la marcha, penetraron en el laberinto de barrancas que conducen á Tehuantepec, los zapotecos descendieron de sus fortificaciones y casi los aniquilaron, cortando la retirada á los que sobrevivieron. Se mandaron algunos refuerzos, pero solo para que sufrieran la misma suerte; y al fin el monar-

ca azteca tuvo que confesar su derrota, enviando proposiciones de paz y alianza á los zapotecos. Cociyoeza quedó en posesion de Tehuantepec, y recibió la mano de la preciosa Pelaxilla, hermana de Montezuma. Se dice que los parientes de esta princesa le instaron á que los ayudase para asesinar á su marido; pero se mantuvo fiel como esposa y desbarató la conspiracion.

El territorio mizteco fué el ménos favorecido por el tratado, y los aztecas siguieron ocupando varias secciones y algunas fortalezas de importancia, incluso Huaxyacac, y emprendieron despues la conquista de Ayotlan de la Costa. En 1506 se encontró un pretexto para atacar á Tlachquiuhco, cuyo señor habia abrazado antes la causa de los invasores, y para adquirir además dominio efectivo de toda la provincia, tomando á Tilantongo. El rey Cetecpatl, de Cohuaixtlahuacan, hizo un esfuerzo para sacudir el yugo, y su primer paso fué feliz pues logró envolver á las tropas en una emboscada. Entónces adoptó la táctica de Cociyoeza y se fortificó cerca de Tzotzolan, derrotando un ejército azteca y desafiando á las fuerzas aliadas hasta que fué traicionado por su propio hermano. Las dos miztecas fueron entónces anexadas á Méjico. Cetecpatl y sus gefes expiaron sobre la piedra del sacrificio el delito de haberse insurreccionado.

La princesa Pelaxilla dió á su esposo un hijo, Cociyopu, cuyo nacimiento fué acompañado de algunas circunstancias fenomenales, fundándose en las cuales los agoreros pronosticaron la caida del reino. Y en verdad, apenas habia empuñado el príncipe el cetro de Tehuantepec, trasferido por su padre, cuando se recibió la noticia de la conquista por los españoles. Y cuando los oráculos pasaron á declarar que quedaba así cumplida la antigua profecía de que el país seria subyugado por hombres blancos, Cociyopu presentó su sumision á los recién llegados.

Cortés habia despachado ya una expedicion explo-

radora al mando del piloto Umbría, para buscar oro en las aguas del rio Zacatula, y con él fueron á su regreso algunos jefes de Cohuaixtlahuacan á presentar su adhesion.

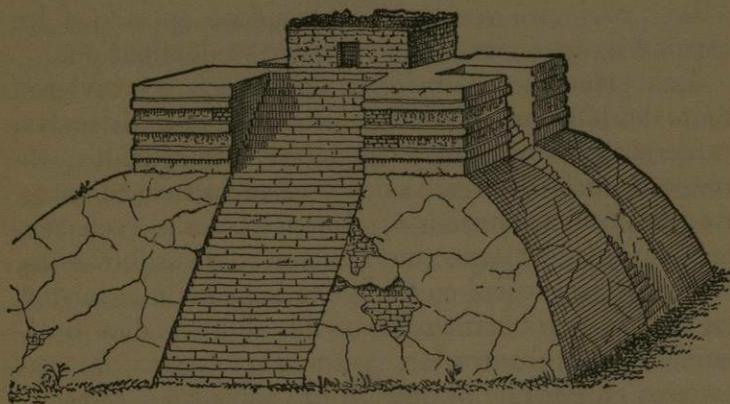
Despues de la caida de Méjico varias partidas entraron á Tehuantepec por el mar del sur y otros puntos, y al mismo tiempo Orozco, teniente de Segura de la Frontera en Puebla, marchó contra los miztecos. Los primeros reveses de los españoles disminuyeron en estos montañeses el terror que les infundian los hijos del sol, viendo á la vez en la debilidad de los aztecas una buena oportunidad para sacudir su yugo; pero no se limitaron á esto, y comenzaron á hostilizar á las provincias vecinas. Habiéndose apelado á los españoles, éstos resolvieron activar su dominacion.

Las primeras operaciones de Orozco no tuvieron éxito desde luego, debido á la falta de apoyo. Llegaron refuerzos, sin embargo, y con mas de cien soldados y un número crecido de aliados de experiencia, hizo su entrada á la provincia enemiga. Los miztecos se reconcentraron en Itzcuantepec, bajo la mejor de sus fortalezas, situada á unas seis leguas de donde se halla la moderna Oajaca, y se mantuvieron allí algunos dias desafiando á sus contrarios, aparapetados tras de sus gruesas paredes de piedra. Pero comenzó á faltarles el agua, y al fin, bajo promesas de que se les trataria bien, se rindieron. La conquista terminó con algunos movimientos estratégicos de Juan Nuñez de Mercado, á los que se dió tanta importancia, que se ha llegado á creer que él fué quien verdaderamente llevó á cabo la dominacion.

Entretanto, el jefe de Tututepec tomó como pretexto la pronta sumision de Tehuantepec para encender nuevamente el odio inveterado que existia entre los dos pueblos, y para saquear ese rico territorio. Las tribus de las montañas vecinas tomaron parte en la aventura, y juntos obligaron á Cociyopu á encerrarse en su capital. Su apelacion á Cortés llegó en momentos oportunos, y á principios de 1522 Alvarado salió

en su auxilio con unos doscientos cincuenta españoles y una numerosa fuerza de auxiliares. A las cuantas semanas se hallaba frente á Tututepec, despues de haber conseguido por medio del terror la sumision de los distritos intermedios. Este rápido é irresistible avance desconcertó todos los planes del jefe mizteco. Se adelantó á dar la bienvenida á los españoles, y trató de aplacarlos con oro y otros presentes; pero no consiguió mas que aumentar su codicia y acelerar su propia muerte, causada por el maltrato y las extorsiones de los invasores.

Los indicios de que existian allí minas de oro pro-

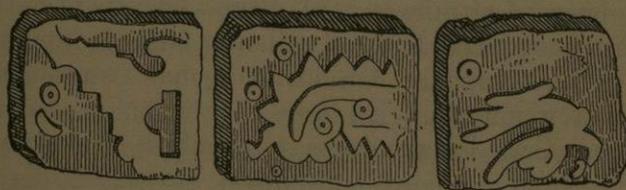


PIRÁMIDE CERCA DE TEHUANTEPEC.

dujeron numerosas solicitudes de repartimientos, y para su proteccion se pasó la fuerza de Segura de la Frontera á esta region. Empero, los nuevos pobladores se engañaron en sus esperanzas, y encontrando allí un clima cálido y malsano, la mayor parte de ellos se trasladaron á Oajaca, donde varios de los conquistadores se habian ya instalado, atraidos principalmente por su temperatura y productos, y por sus imponentes y hermosos contornos.

Estos fueron los atractivos que tambien á Cortés decidieron á escoger para sí una extension considerable de terrenos, en los que estaba incluido el distrito

de Oajaca, y habiendo él adquirido la posesion, quedó irregular la colonia fundada por los otros. Sin embargo, mas tarde, los oidores de Méjico, hostiles á Cortés, concedieron permiso á Juan Sedeño, Hernando de Badajoz, Nuñez de Mercado, y otros, para fundar la colonia de Antequera.



TABLILLAS DE MÁRMOL DE TEHUANTEPEC.

La formacion de esta colonia presentó algunas dificultades, pues los montañeses no eran vasallos de los sumisos, y costó no poco trabajo subyugarlos. En 1523, Rodrigo Rangel volvió á emprender la campaña que habian comenzado Orozco y Alvarado, no solo para exigir el tributo, sino tambien para suprimir las invasiones incitadas en parte por algunos negros prófugos. La estacion de las aguas y lo quebrado del terreno neutralizaron sus esfuerzos, y no fué sino hasta el año siguiente que alcanzó su objeto, contando entonces con una espedicion mas fuerte.

Antes de esto se habia sofocado una insurreccion en Tututepec, imponiendo á los revoltosos castigos ejemplares. Las extorsiones y el maltrato de los conquistadores á los naturales habian causado graves dificultades en otros distritos, particularmente en el gobierno del tirano Salazar, durante el cual los montañeses de Coatlan tomaron parte en un levantamiento general.

En 1529, Chirinos, su pomposo compañero, con cosa de doscientos hombres trató de sofocarlo; pero la vigilancia de los naturales les dió algunas ventajas sobre sus desordenadas tropas, hasta que al fin se esca-

paron con todos sus efectos del peñol de Coatlan, donde se habian reconcentrado.

Andrés de Monjaraz y Alonzo de Herrera figuraron entónces con mas mérito, y llevaron la campaña á un término feliz, no obstante los errores cometidos por los capitanes del gobernador, Estrada, Figueroa, y Barrios, el primero de los cuales era un advenedizo que solo buscaba el pillage, y el último un valiente oficial de las guerras de Italia, á quien la falta de experiencia en las campañas con los indígenas condujo á su derrota y muerte. En esta revolucion se hallaban comprendidos los zapotecos y los mijes, cuya dominacion efectuó el valeroso Sandoval, en 1521-2, despues del revés que sufrió su jactancioso teniente Briones.



ANILLOS DE ORO DE HUAHUAPAN.

Entónces Gaspar Pacheco fundó la Villa Alta de San Ildefonso para la defensa del territorio, y á sus inmediaciones se levantó la colonia mejicana de Analco. En 1531, Impilingo y otros distritos estuvieron en efervescencia por algun tiempo; pero ya no hubo ningun otro levantamiento de consideracion, á pesar de algunas desavenencias que ocurrieron entre los mismos indios en 1538, 1547, y en años posteriores. La usurpacion del territorio zapoteco por los mijes, en 1570, es la mas importante.

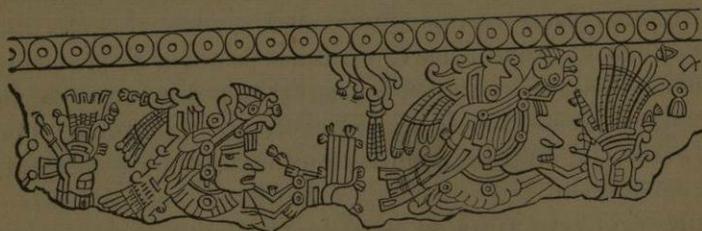
Verdad es que el espíritu independiente de los naturales tenia mucho que hacer con estos levantamientos; pero por regla general deben atribuirse á la opresion de los españoles, de la caul ni los mas altos personajes estaban exentos. Cociyopu, que se habia sometido voluntariamente y demostrado una generosidad casi pródiga, fué despojado no solo de sus dominios

sino hasta de la mayor parte de sus bienes particulares, por los mismos que debian haberlo protegido. Disgustado, abjuró secretamente de la religion que profesaban unos hombres tan crueles, y por este motivo se le formó causa y fué reducido á prision. Su gente se habria levantado para libertarlo, pero él hizo que desistieran. Al fin logró pasar á Méjico para pedir que se le hiciera justicia; pero allí solo encontró nuevos ultrajes. A su regreso murió de apoplejía en Nejapa.

El progreso de Antequera se retardó debido á la actitud hostil de Cortés, cuyas vastas posesiones se hallaban contiguas. Tambien le pertenecia Tehuantepec, y dió algun impulso á sus intereses, estableciendo en sus alrededores la construccion de algunas embarcaciones; pero se lo apropió la corona, confiriendo á Cortés una pension anual en cambio, y el lugar decayó á pesar de que el marqués de Guadalcázar lo elevó al rango de villa, dándole el nombre de su título. El principal obstáculo para su adelanto consistia en lo poco profundo de su bahía, defecto que tambien lo ponía á salvo de las invasiones de los corsarios, de que fueron víctimas otras poblaciones de la costa. Respecto á la invasion de Guatulco, por Cavendish, en 1587, se dice que una cruz de madera, levantada en este punto por Santo Tomás, ó Huixipecocha, resistió todos los esfuerzos que hicieron los piratas por destruirla. Reconocida como milagrosa, algunos años despues fué trasladada con gran pompa á la catedral de Antequera, donde fué objeto de devotas peregrinaciones, como lo fueron tambien la milagrosa cruz de Tilantongo, y el gigantesco ciprés de Santa María.

Despues de 1550 los asuntos comenzaron á mejorarse, y desde esa época el período colonial trascurrió sin ningun acontecimiento político de importancia, salvo algunos motines en contra de los crueles mandarines. En 1660, el alcalde mayor de Tehuantepec y algunos de sus sirvientes fueron víctimas de su codicia

y crueldad contra los indígenas, quienes probablemente hubieran llegado á mayores extremos á no haber sido por la pronta intervencion del obispo. Las contribuciones excesivas que se impusieron en 1682 y 1753 causaron tambien algunos motines, y dieron origen á que se expidiera un decreto especial, aunque nugatorio, para proteger á los indígenas contra tales abusos. Se habian cometido estos desde los primeros dias de la conquista, y continuaban cometiéndose, debido en parte á que lo variado de los productos de aquel suelo daba facilidad á los labradores para acumular riquezas codiciables. Raras veces habia escasez; sin embargo, en 1668 y 1784, hubo algun sufrimiento por esta causa, y el obispo Ortigosa dejó un legado de consideracion para que se formara un granero, que fué por muchos años un positivo bien para el pueblo. El enemigo mas temido era los temblores que con frecuencia infundian pavor á estas gentes, como sucedió en 1772, 1787, y 1801, en que fueron derribados algunos edificios.



PINTURA ENCIMA DE UNA PUERTA—MITLA.

En este último año, la provincia de Oajaca, que hasta entónces habia sido uno de tantos corregimientos, se cambió en intendencia, siendo Don Antonio de Mora y Peisal su primer intendente.

El dominio religioso de Oajaca estuvo casi exclusivamente en manos de los dominicos, á quienes abrió el campo en 1529, Fray Gonzalo Lucero, ayudado por el diácono Bernardino Minaya, fundando en Antequera el primer convento. En 1549, este se constituyó en priorato. Las mismas causas que im-

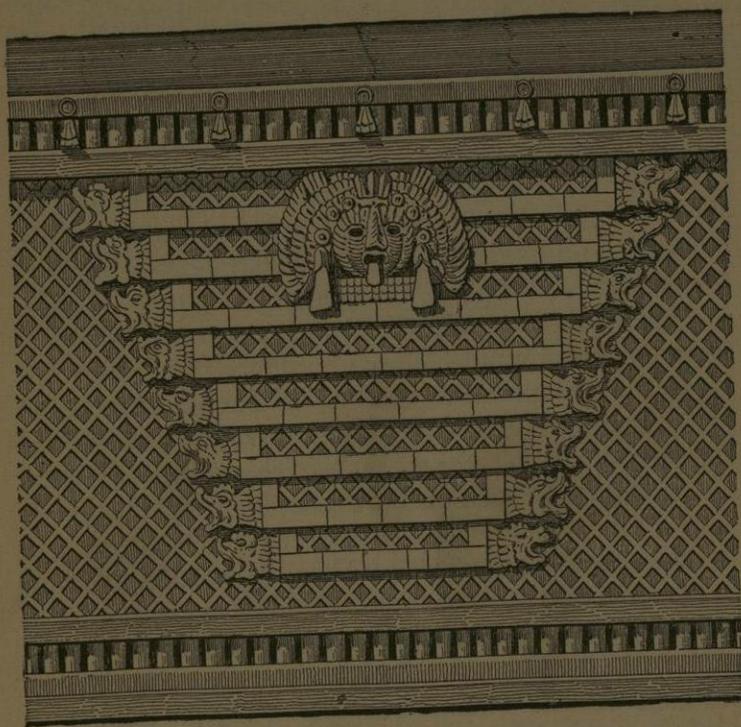
pedian la prosperidad de los pobladores, afectaron tambien á la órden, y á mediados del siglo solo contaba con otro convento en Miztecapan. Despues llegaron mas frailes y bajo la activa direccion de un vicario general se fundó un crecido número de establecimientos durante los treinta años que siguieron, aun entre los chontales y mijes. Esto se efectuó, sin embargo, con grandes riesgos y dificultades, pues ambas naciones eran indomables; el padre Carranza tardó doce años para poderse establecer entre los primeros.

Francisco de Saravia aparece como el primer misionero entre los chinantecos, y Lucero entre los mijes. Refiérese que Saravia y Pedro Guerrero construyeron 160 iglesias en otros tantos pueblos. En 1575 se comenzó en Antequera la construccion de un nuevo y hermoso convento, que al fin del siglo era el principal entre los 120 edificios religiosos que allí habia. Se pensó entónces crear en Oajaca una provincia de dominicos por separado; pero esto no se realizó hasta el año de 1592. Se le llamó San Hipólito, y Francisco Jimenez fué el primer provincial.

Otras varias órdenes entraron despues en la provincia, y los franciscanos, los agustinos, los mercedarios, y jesuitas tenian sus establecimientos propios en Antequera, donde tambien las monjas capuchinas fundaron un convento, y los betlemitas un hospital; pero fuera de esto ninguna de estas órdenes hizo progresos notables. El aumento gradual de los curatos sirvió para disminuir su poder, particularmente el de los dominicos, y la expulsion de los jesuitas dió al clero secular una influencia mas directa en las poblaciones.

La diócesis de Oajaca, que data desde 1534, fué una de las cuatro primeras que se crearon en Nueva España. El papa confirmó su establecimiento por la bula de 20 de Mayo de 1535, y el obispo Zárate tomó posesion en ese mismo año. Por algun tiempo la falta de poblacion y fondos la hicieron decaecer, no contando mas que con un cuerpo nominal de dignata-

rios eclesiásticos; pero llegó despues una era de prosperidad, durante la cual los obispos sucesores salidos de las filas de los dominicos, dieron tal impulso á los asuntos de la diócesis, que á principios del siglo diez y siete ya existian cuarenta parroquias á cargo del clero secular. El instruido y santo Ledesma se halla al frente de los obispos, por su celo y cuidado. La fundacion de nuevos obispados suavizó algo los trabajos de los prelados posteriores, en cuanto á reducir por lo ménos su jurisdiccion á límites mas estrechos. Entre los mas prominentes se encuentran Alonso de Cuevas Dávalos, que comenzó su episcopado en 1657, y llegó á ser arzobispo de México, y el fraile de San Bernardo, Ángel de Maldonado (1702), notable por su piedad y benevolencia.



CAPÍTULO V.

PRIMEROS AÑOS Y EDUCACION.

CONDICION DEL PAIS—GUERRA DE INDEPENDENCIA—JEFES DE PARTIDO Y PRONUNCIAMIENTO—CAMBIOS EN EL SISTEMA DE EDUCACION—JESUITAS Y DOMINICOS—REFLEXIONES DE PORFIRIO—INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES—CARRERA DE PORFIRIO—PÉRDIDA DEL PATRIMONIO DE LA FAMILIA—LUCHA CON LA POBREZA—ELECCION DE UNA CARRERA—EL EJÉRCITO, LA IGLESIA, Y EL DERECHO—CONSEJOS É INFLUENCIA DE LOS PARIENTES—PORFIRIO ESTUDIA TEOLOGÍA—ENTRA Á LA MILICIA—FINALMENTE ADOPTA LA PROFESION DE ABOGADO—PORFIRIO COMO ESTUDIANTE, MAESTRO, Y BIBLIOTECARIO—AMISTADES INESTIMABLES—MÁRCOS PEREZ Y BENITO JUAREZ—ASPIRACIONES Y AMBICIONES—SE DA Á PORFIRIO EL NOMBRAMIENTO DE PROFESOR DE DERECHO ROMANO—SE GRADÚA Y COMIENZA Á EJERCER SU PROFESION.

Las mismas condiciones que en otras partes condujeron á la guerra de independencia, existian en Oajaca, aunque eran en algunos puntos de diferente naturaleza.

Los europeos ocupaban casi todos los puestos de importancia, y ejercian su autoridad para tiranizar á un pueblo por el cual no sentian ninguna simpatía. A esto añadieron los préstamos forzosos en nombre de la corona, y la formacion de la milicia, medida que provocó el descontento de los mestizos, pues los indios estaban exentos de este servicio; y todo esto en medio de una decadencia general en la principal industria de la provincia: el cultivo de la cochinilla.

El grito de Dolores electrizó los corazones amantes de la libertad en Oajaca no ménos que á sus compatriotas del norte; pero la noticia de las operaciones de Hidalgo no causó conmocion alguna en el ánimo de las clases bajas, miéntras que la alta hizo ruidosas pro-